

LAS TRANSICIONES Y EL CONSUMISMO: PARA MIRARNOS A NOSOTROS MISMOS

Autora:
Ana Romero Cano

www.redge.org.pe
anaromero@redge.org.pe / [@anarocano](https://twitter.com/anarocano)

Socióloga. Coordinadora Ejecutiva de la Red Peruana por una Globalización con Equidad (RedGE) que apuesta hace varios años por la búsqueda de otros modelos de desarrollo en el país y en la región; promoviendo así el enfoque de las transiciones en el Perú.

El debate sobre las alternativas al extractivismo ya lleva un tiempo en el

Perú. Se están pensando las transiciones postextractivistas en muchas partes de nuestro territorio, la reflexión avanza considerando las propuestas que existen: nuestro ambiente, nuestras costumbres, nuestro sentir; busca alternativas que

permitan la construcción del país que queremos respetando nuestros territorios, el ambiente, los derechos humanos y los de la naturaleza.

En estos diálogos y debates siempre surge un tema que me parece clave para pensar en las transiciones; el consumismo, y es que siempre nos cuestiona en los niveles más personales.

El consumismo de hoy en día es una de las característi-



Foto: www.euronews.com

Uno de los temas más sensibles al hablar de las alternativas al extractivismo llega cuando hablamos del consumismo. Y es que el tránsito a un extractivismo más sensato, que nos lleve luego a una extracción indispensable, necesita definitivamente la disminución de la demanda por la energía y la materia, y eso involucra también nuestros hábitos de consumo. Nos toca directamente en lo personal.

cas del modelo de desarrollo actual, del extractivismo depredador en el que nos encontramos y, por cierto, explica también la alta demanda de productos extractivistas.

Indicadores de desarrollo están directamente asociados con las posibilidades de comprar electrodomésticos, autos, joyas, entre otros; y generalmente esto se interpreta como una mejor calidad de vida. Pero ¿nos hemos detenido a pensar qué implica todo este consumo? ¿necesitamos realmente todos los productos que adquirimos? ¿es de una calidad que me dure un largo tiempo? Difícilmente nos hacemos todas estas preguntas antes de adquirir un producto.

Yo soy de una generación que conoció al relojero de la esquina que arreglaba los relojes a cuerda (o de perilla), al técnico de la cuadra que arreglaba todas las refrigeradoras y los televisores del barrio cuando lo requerían. Hoy no conozco a un solo relojero cerca a mi casa y sí conozco a un técnico que básicamente se dedica a cambiar cables a los artefactos eléctricos, a cambiar las cuchillas de las licuadoras y cosas por el estilo porque frente a arreglos más complejos siempre responde igual: *“mejor comprarse otro, no sale a cuenta”*. Y es que los productos de este tipo cada vez *“viven menos”*, y nos deshacemos de ellos con prontitud.

Otro claro ejemplo son los celulares y las tablets, y la impresionante publicidad y método de venta que nos ha formado en una dependencia horrorosa. Hace unos días a mi esposo le regalaron un Iphone 4S y cuando fuimos a una tienda de celulares y accesorios para comprar un protector, nos dijeron que ya no se venden, que ese es un modelo antiguo, que ahora el Iphone ya está en la sexta generación. No me quiero imaginar que me dirán sobre mi Ipad 1.

De hecho podríamos citar muchos ejemplos, lavadoras en cada departamento de los edificios en una ciudad como Lima, que crece velozmente hacia arriba, el anhelado “camionetón” para movilizarte básicamente al trabajo en medio de un tráfico pesado que alarga el tiempo de viaje día a día, entre otros.

Lo cierto es que todos estos productos no solo emplean recursos para su elaboración o funcionamiento, sino que nos dejan basura cuando ya no los usamos lo que, como sabemos, nos genera una serie de problemas ambientales.

Hablar del consumo voraz no es fácil. Este es un tema que puede involucrar a muchas personas, ya sea porque estamos inmersos en este tipo de consumismo o porque en esa lógica están nuestras aspiraciones, y es que –como ya lo mencionamos– el consumo está relacionado con la calidad de vida y, por lo tanto, mientras más consumes, más lejos de la pobreza estás. Nada más errado, el consumismo no mejora nuestra calidad de vida, muy por el contrario.



Foto: Agencia Andina

Las transiciones buscan reducir este consumismo y buscan una vida distinta, una cultura del consumo, uno que sea más austero. Y esto supone la creación de políticas en este sentido.

Para algunos esto suena a prohibición y repele automáticamente, sin embargo no es así. De lo que se trata es de nuevas reglas de juego, que no tienen para nada que obligarnos a renunciar a los avances tecnológicos (preocupación de muchos). Se trata de establecer las prioridades. Un ejemplo sería que en lugar del soñado “camionetón” se promueva el uso de las redes de transporte público, claro, previamente habría que hacer más efectivas y eficientes las redes existentes. Difícil cuando se llega a esta parte de la discusión en la búsqueda de alternativas, puesto que nos coloca de cara a cambios también individuales, más personales, que cuestionan nuestro modo

de vida, nuestras aspiraciones y nuestro sentido de desarrollo de una manera más íntima y en la práctica del día a día.

Sin embargo, como dice Eduardo Gudynas, de lo que se trata es de pensar una pro-

ducción más inteligente, justa y verde en la que se reduzca el consumo de materiales y energía, y se promueva el reciclaje y la reutilización; además de apostar por un consumo constante y no por uno de corto plazo. ♦

De lo que se trata es de nuevas reglas de juego, que no tienen para nada que obligarnos a renunciar a los avances tecnológicos (preocupación de muchos). Se trata de establecer las prioridades
